

UNA PELUQUERIA AMERICANA

No hay nada tan americano como una peluquería americana. ¡No, nada....! Ni los rascacielos americanós, ni las bebidas americanas, ni el reporterismo americano.... Una peluquería americana es algo mucho más enérgico, mucho más complicado, mucho más rápido, mucho más caro y mucho más americano que todo eso.

Uno entra, e inmediatamente se encuentra atacado por dos o tres boxeadores que le despojan del sombrero, de la chaqueta, del chaleco, del cuello y de la corbata. El procedimiento es eficaz, pero demasiado violento.

—¿Por qué me boxean ustedes?— dicen que dijo una vez un extranjero.—No es necesario. Yo no hago resistencia ninguna....

Consumado el despojo, uno es conducido a una silla que, en una fracción de segundo, se convierte en cama de operaciones. Entonces un hombre, con una mano enorme, le coge a uno la cabeza como pudiera coger un melocotón, y, poniéndole con la otra mano una navaja cerca del cuello, le pregunta:

—¿Qué es lo que usted desea? ¿Afeitarse? ¿Cortar el pelo? ¿Masaje facial? ¿Arreglar las uñas? ¿Limpiar las botas? ¿Masaje craneano? ¿*Champoing*? ¿Quinina?

Uno está completamente a la merced de aquel hombre y no puede negarle nada.

—Sí—va diciendo uno.—Lo que usted quiera....

El hombre da ciertas órdenes, que nosotros no percibimos porque previamente, y de un solo golpe de brocha, nos ha tapado los ojos y los oídos con una capa de jabón. Notamos que alguien nos trabaja en las manos, y adivinamos que es una manicura. Algún negro debe también estarnos limpiando las botas. Mientras tanto, el peluquero nos somete a unos procedimientos

tos científicos de tortura..... Ya estamos afeitados, y a la capa de jabón ha sucedido una capa de pomada. La mano enorme nos da masaje. Luégo nos tapa la cara con una toalla caliente, que nos abrasa. En seguida la toalla caliente es substituída por una toalla empapada en agua fría. No podemos ver, hablar, ni respirar. ¿Cuál será la intención de este hombre al someternos a temperaturas alternas? ¿No es ése un procedimiento que se usa para matar cierta clase de microbios?

Libres de la última toalla, podemos ver a la manicura que arregla nuestras uñas, al peluquero y a los negros. Todas nuestras extremidades están en manos ajenas. Numerosas personas trabajan por nuestra cuenta, y no deja de haber cierta satisfacción en pensar que uno le da de vivir a tanta gente.

—¿No podría usted emplear conmigo a alguien más?—pregunta a veces un millonario.

En realidad, nosotros no hemos enumerado a todas las personas que nos sirven. Hay todavía un hombre, en un ángulo de la peluquería, dedicado a limpiar, planchar y cepillar nuestro sombrero. El sombrero también recibe su correspondiente masaje. Es nuestra sexta extremidad, como si dijéramos.

Y nuestro suplicio continúa. Ahora estamos sometidos a una fuerte corriente eléctrica. El peluquero pasa por nuestra cara un aparato vibratorio, que nos hace el efecto de una máquina apisonadora. Ya tenemos las botas limpias. La manicura abandona nuestra mano derecha y se nos apodera de la izquierda, mientras el peluquero comienza a cortarnos el pelo. Y, en medio de todo, estas torturas no carecen de voluptuosidad. Así, cuando el peluquero nos pasa por la nuca corrientes alternas de aire frío y caliente, a nosotros nos agrada el sentir nuestra mano entre las manos de la manicura.

Por fin, el suplicio termina. Es decir, todavía hay que pagar la cuenta.... Sacamos un fajo de billetes y los distribuimos entre la multitud.

Y todo esto, incluso el pago, que es lo que nos ha parecido más largo, no ha durado ni un cuarto de hora. Todo se ha hecho rápidamente y con mucha maquinaria. No hay duda de que una peluquería americana es la cosa más americana del mundo.

JULIO CAMBA

APUNTES PARA EL ESTUDIO DE LA ANTROPOLOGÍA

(Continuación)

6—*Evolucionismo de Spencer.*—Heriberto Spencer reconstruye la vida del universo por medio de la hipótesis de la evolución, la cual se ha ido verificando de lo simple a lo compuesto, de lo homogéneo a lo heterogéneo.

*Vemos, dice, extendidos sobre la superficie del globo un gran número de tipos diversos de vegetales y animales: 320.000 especies, poco más o menos, de la primera categoría, según Humboldt y 2.000.000 de la segunda (véase Carpentier). Añadid a esto las especies de plantas y de animales hoy día desaparecidas y podéis, atrevidamente, elevar las cifras de las especies que han vivido o viven sobre la tierra a diez millones por lo menos. Ahora bien: ¿cuál es sobre el origen de estos diez millones de especies la teoría más razonable? ¿Existe más verosimilitud en admitir diez millones de creaciones especiales o bien en creer que, por